

Compartir la mirada en Familia

PRIMER ENCUENTRO
DE CENTROS BARRIALES DE LA
FAMILIA GRANDE HOGAR DE CRISTO

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
EL ESPÍRITU DEL HOGAR DE CRISTO Por Pepe Di Paola	11
LA ESPIRITUALIDAD Y LA MIRADA Por Pablo Vidal	17
EL HOGAR DE CRISTO COMO FAMILIA Por María Elena Acosta	23
LA PERSONA COMO EJE Por Andrés Itoiz	29
GESTIÓN INSTITUCIONAL COMUNITARIA Por Yolanda Galka y Mirta Tejerina	41
MIRANDO A NUESTRXS NIÑXS Y ADOLESCENTES Por Equipo Granja Madre Teresa	49
EQUIPO PROFESIONAL Por Lourdes Molina	57
LA COOPERATIVA COMO MODELO DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Por Gustavo Barreiro	75

MANEJO DEL DINERO Y MANEJO DEL TIEMPO Por Mariana López y Blanca Aguirre, Cb Mugica - Villa 31	91
NUESTRO LUGAR EN EL BARRIO Por Belén Ferrero	101
EQUIPO QUE ACOMPAÑA Por Equipo de Hogar de Cristo Don Orione	107
EL ABRAZO Y EL SILENCIO Por Oscar Ojea	117
LA IMPORTANCIA DE ESTAR CONECTADOS Por Charly Olivero	119
ANEXO	125

INTRODUCCIÓN

“Recibir la vida como viene”, fue la primera noticia que llegó a oídos de muchos. Hoy, luego de diez años, este “algo” se ha transformado en “familia”. Familia con una impronta fuerte de amor y comprensión.

Este camino de construcción de la familia no fue, y tampoco lo es ahora, recto. Está lleno de grises, de alegrías, de desencuentros, de diferencias, de mesa compartida, de tristezas, de festejos, de pérdidas y de nuevas vidas. Pero lo que la mantiene es la dinámica del amor compartido.

Un plato de arroz centuplicado para que alcanzara en el Hurtado fue uno de los primeros pasos de esta familia. A este le siguieron reuniones de equipo guiados por la sabiduría de San Francisco y talleres con voluntarios. El camino del inicio comenzaba a tomar vida de la mano de nombres y personas concretas jugadas y profundamente enamoradas de la palabra que nos sigue interpelando “¿Dónde está tu hermano?”.

Estas páginas son fruto de la vida compartida y el trabajo en red, no de un congreso internacional de analistas intelectuales.

Estas páginas están llenas de errores conscientemente asumidos y abrazados para transformarlos en confianza y sonrisas compartidas.

Estas páginas son luz que nace de la experiencia de cada uno de los que participaron, participan y viven cotidianamente el Hogar de Cristo intentando dar respuesta a la pregunta de Dios, diciéndole casi a coro en cada provincia del país “*acá está nuestro hermano*”.

Abrazar la realidad, bañar, acoger, escuchar, acompañar y paso a paso ir generando toda la hermosa realidad que hoy llamamos La Familia Grande Del Hogar de Cristo. Una familia llena de manos que directamente abrazan, de manos que se unen para rezar por el esfuerzo de otros, de manos que colaboran silenciosamente.

Lo importante es que cerca o lejos del Hogar nace en cada uno de estos encuentros, y este libro es reflejo de ello, la esperanza de una vida compartida.

Por último y para comenzar su lectura, por momentos estas páginas contienen palabras llenas de lágrimas de dolor e impotencia, pero que se transforman infinidad de veces en lágrimas emocionadas de alegría al saber que el abrazo en familia es sanador.

Leídas con razonamiento y, por sobre todo, con corazón, servirán seguramente para animarnos y formarnos en la tan bella tarea de seguir haciendo familia grande.



EL ESPÍRITU DEL HOGAR DE CRISTO

Por Pepe Di Paola



Pepe Di Paola

Presidente de la FGHC
CB Gaucho Gil, La Carcova, Prov.
Buenos Aires

Seguramente tendremos mucho para contarnos los unos a los otros.

Cuántas historias, cuántas trayectorias en nuestros lugares, cuántas luchas que cada uno llevamos adelante para llegar a este momento de encuentro. Porque el camino que

elegimos no es fácil. Es un camino difícil, un camino arduo. Sin duda muchos nos dirán: “*Por cada diez que ayudan, mil caen*”, eso que escuchamos y a veces nos quiere tirar para abajo. Pero nosotros decimos: “*Esto nos gusta, esto es nuestra vocación*”. Y a esta vocación queremos serle fiel. Seguimos adelante porque vemos la alegría de aquel joven, de aquel chico al que pudimos dar una mano y pudo ponerse de pie y empezar a caminar. Este chico ayudó a otro y nos fuimos dando cuenta de que esta lucha vale la pena. Así se construye la familia del Hogar de Cristo.

Si me remonto a los inicios de nuestro primer centro barrial, que el año próximo cumplirá 10 años, fue justamente por el cansancio de decir: “*Hagamos algo*.” ¿Y desde dónde? Desde la parroquia: si la parroquia es el lugar donde nos encontramos, donde somos felices, donde nos hacemos amigos, donde hacemos los campamentos, donde tratamos de que todos queden incluidos, donde buscamos que nadie quede afuera.

Por eso cuando tuvimos que decidir qué hacíamos, nos preguntamos: ¿Los adictos son parte de la parroquia o siempre tenemos que derivarlos? A los chicos que están con problemas de consumo, ¿tenemos que decirle: “*tomá este número a ver si te dan bolilla*”, o son parte de nuestra comunidad?” Y dijimos: “*Son parte de nuestra comunidad y tenemos que decir: ‘está es la parroquia tuya’*”.

Así nace el Hogar de Cristo. No nace una gran elucubración en un simposio, sino que nace de las ganas de querer, de abrazar y de decir: “*Vos sos parte de esta comunidad*”. Entonces el Hogar de Cristo se extiende porque es la lógica de la Iglesia. La Iglesia que ama, la Iglesia que abraza en cualquier barrio a la persona que está con sus necesidades, con sus problemas, con sus dificultades, y le dice: “*Vos sos parte de esta comunidad*”.

Por eso, en este camino vemos que en un montón de lugares se ha tomado la misma decisión de abrazar al otro y decir: “*Vos sos parte de esta comunidad. No vamos a derivarte, no vamos a decirte andate de acá, o esta es una comunidad y la de adictos está en otro lado*”. Nuestra comunidad es tan amplia y tan grande que tiene que abarcar a todos. Por eso es tan importante en nuestra comunidad ese chico que hoy se está recuperando como aquel otro que no tuvo la necesidad de hacerlo. Los dos son parte de nuestra familia.

En este encuentro buscamos que todas las historias que nacieron y se van desarrollando en distintos lugares del país y que tienen un punto en común en la gran familia del Hogar de Cristo, puedan ser realmente aprovechadas durante este fin de semana. Es más importante que las reuniones que vamos a tener, lo que podamos compartir y conocer del otro. Saber cómo la están peleando en tal provincia, como se está trabajando en una villa, como están empezando aquellos que recién dan los primeros pasos y cómo aquellos que ya dieron un montón de pasos.

Es un momento para compartir con lógica de familia. Hacer de cuenta que una familia se va un fin de semana y no hay nadie más: entonces no hay forma de evadirse. Nadie puede decir: “*Yo me voy a jugar al fútbol, o me voy a ver una película*”. No. Es una familia que se encuentra y como está en un lugar



lejos aprovecha la ocasión para compartir. Para hablar lo que a veces no se puede hablar en otro momento. Para conocer mejor al otro mejor porque lo conocemos con tiempo para poder escucharlo y sentirlo como un hermano.

Y también con ganas de aprender. Si algo nos tenemos que llevar, es que en el Hogar de Cristo y en la familia del Hogar de Cristo se va aprendiendo día a día. Eso es una gran virtud: poder acomodarse a los lugares, a los tiempos, a las mismas dificultades y a los cambios que se presentan. Por eso nos sentimos familia y no simplemente un grupo. Podríamos decir que somos un gran movimiento, una gran familia. No somos un grupo estructurado, sino una familia donde cada uno tiene una capacidad, una cualidad, algo para reconocer, y para aportar a la gran familia.

También, desde la Pastoral de Adicciones, la Iglesia ve con alegría el crecimiento del Hogar de Cristo. ¿Por qué? Porque esta propuesta del centro barrial significa, nada más y nada menos, que la Iglesia Católica se haga cargo de lo que tiene que hacerse cargo.

Muchas veces veíamos: “Si tiene un problema en adicciones, llame a este número” iglesia evangélica tal... “Si tiene un problema... llame a la iglesia...”. Quienes estamos en el gran Buenos Aires, lo vemos permanentemente. Y está bien.

¿Pero la Iglesia Católica dónde está? Y esto significa: la parroquia, la comunidad, el barrio, ahí donde estamos viviendo y compartiendo el día a día. Es ahí donde tenemos que hacernos cargo. Y esta familia está haciendo eso: haciéndose cargo y dándole lugar a hermanos nuestros que están pasando por un problema de adicción.

Por eso, a celebrar este fin de semana¹, a vivirlo con intensidad, con mucha alegría y también con muchas ganas de compartir.

¡Qué Dios nos bendiga a todos!



¹ Todos los textos son grabaciones del encuentro mantenido en Ramos Mejía en Julio de 2017.

LA ESPIRITUALIDAD Y LA MIRADA

Por Pablo Vidal



Pablo Vidal

Tesorero de la FGHC
Área de Abordaje Pastoral y
Comunitario de las Adicciones
en Cáritas Nacional

En el encuentro de la pastoral nos juntamos todos los equipos que compartíamos los dispositivos comunitarios y justamente nos preguntábamos: ¿Qué era lo que nos diferenciaba del resto de los dispositivos asistenciales que existían? ¿Por qué nuestros lugares están llenos de gente, y los chicos participan y se quedan?

Porque veíamos que no alcanzaba solamente con abrir un lugar. Como decía Pepe, algunos lugares tenían las puertas abiertas -algún dispositivo del Estado o a veces de alguna organización- habían estudiado y tenían un protocolo pero no había nadie adentro o había pocos chicos o no participaban o cerraban a las cuatro de la tarde.

Y preguntábamos: **¿Cuál es el diferencial nuestro?**

Fundamentalmente un cambio en nuestra relación con los chicos, no los veíamos como un adicto: “¿Hace cuánto o dejar de consumir? o ¿qué droga consumís?”, sino que nos empezaban a importar otras cosas, y eso nos iba transformando a ambos. El Hogar una de las diferencias que tiene es esa mirada de familia. No tiene una mirada compartimentada como quienes ven solamente el aparato psíquico o solamente el cuerpo físico o solamente las

causas judiciales. Sino que puede ver el todo.

Ver el todo implica también apostar al tiempo. Que no haya tiempos en nuestros centros implica una mirada de los recorridos: “¿De dónde venís? ¿Qué hiciste?. Contame: ¿cómo estás?”.

Otro de los aspectos nuestra espiritualidad, reflejada en el modo en cómo nació el Hogar, es que la realidad del barrio interpela nuestra vida. La realidad nos dolía y no nos permitía quedarnos en nuestra zona de confort como parroquia. No era suficiente la escuela de deportes, la catequesis, queríamos sentirnos interpelados todo el tiempo por la realidad y que ella nos transformara. Es por eso que cada centro tiene su dinámica. Hay centros que tienen lugares para dormir, otros para los más chicos, otros para madres, porque son centros que están todo el día saliendo de su zona de confort.

Todos los que estamos acá estamos llamados por Dios, es una vocación. No solamente una vocación de servicio. Nuestra espiritualidad implica preguntarnos: ¿Vemos al otro como un don para nuestra vida? Todo: la gente, el Hogar; todo se juega en la mirada, en cómo miramos al otro. No basta un protocolo para operar, para desintoxicar una persona. Y en este sentido resulta tan difícil sistematizar nuestras experiencias, porque es muy difícil sistematizar un modo de mirar. Una mirada de familia, una mirada del otro como un don y también un llamado a dejarnos transformar por la vida de los chicos. Muchos de quienes hacemos esto desde hace años, en los hogares, en los centros, vamos viviendo cómo nuestra vida se transforma.

La idea de este encuentro no es ir cerrando temas. No vamos a brindar las claves del Hogar sino a pensar juntos, a caminar juntos. ¿Cuál es el camino? ¿Qué cosas vemos como importantes?

Una de ellas es dejarnos transformar por la vida de los chicos. A veces, en algunos centros, a los chicos les exigimos hacer caminos descendentes. Se les obliga a tocar sus miserias para participar, a ir hacia los lugares donde más les duele. Tienen que poder hablar de esas cosas que tanto les dolieron en la vida. Es importante que quienes participamos del centro vayamos haciendo



ese camino. Es muy difícil acompañar a otro a ver sus miserias, a perdonarse, a ver sus dones, si no hacemos ese camino. Nuestra espiritualidad tiene que ver con dejarse interpelar por la vida de los chicos como un don ¿Qué tiene que decirme Dios a través de la vida de tantos chicos que acompañamos? De tantas vidas, de tantos fracasos, de tantas esperanzas.

Para eso es importante generar espacios. No basta solamente el centro, sino generar espacios de encuentro, de amistad, espacios gratuitos. Juntarnos a comer y que alguna vez te inviten a comer, invitar a alguien a dormir a tu casa y un día también quedarte a dormir, hacer un festejo de 15, un casamiento: cosas que generen encuentros de amistad. La clave del Hogar es que no hay enfermos y sanos, sino que nuestra espiritualidad es que esa soledad que nos atraviesa a todos, decidimos caminarla juntos.

Por eso estamos hoy acá, para caminarla juntos. Esta canción del Cristo

de los villeros, habla mucho de nuestra espiritualidad. Para nosotros se convirtió en un himno de cada encuentro, de cada fiesta, de cada parroquia y la idea -ya que muchos no la conocen- es invitarlos a leer la letra como una oración que habla de nuestra espiritualidad:

*²Amigos voy descubriendo
a un Cristo de cuerpo entero
un Cristo tan compañero
que anda llevando en la villa
la misma vida sencilla
del Cristo de los villeros.
Nació a orillas de un poblado
vivió en un país extranjero
fue un pobre tan verdadero
que del cielo donde vino
solo se trajo el camino
lo mismo que los villeros.
En este Cristo yo creo
el mismo Cristo que espero
es un Cristo sin dinero
que trabaja con sus manos
el Cristo de mis hermanos
que vuelve entre los villeros.
Este es el Cristo que vive
cuando a mi hermano lo quiero
Cristo de rancho y madero
Cristo de amor y sin techo
Cristo fraterno y derecho
con el alma del villero.*

*Cristo muere, Cristo vida
Cristo Señor y pueblero
palabra y no palabrero
sufre, muere y resucita
inquieta, llama, me invita
desde el rancho del villero.
Y si usted va descubriendo
a un Cristo de cuerpo entero
tan concreto y compañero
que se hace vida sencilla
es el Cristo de la villa
el Cristo de los villeros.
En ese Cristo yo creo
el mismo Cristo que espero
es un Cristo sin dinero
que trabaja con sus manos
el Cristo de mis hermanos
que vuelve entre los villeros.
Este es el Cristo que vive
cuando a mi hermano lo quiero
Cristo de rancho y madero
Cristo de amor y sin techo
Cristo fraterno y derecho
con el alma del villero.*

² El Cristo de los Villeros de Zito Zegovia

